UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

Tesis Licenciatura en Trabajo Social

La cultura de la pobreza:

¿una realidad? ¿o una construcción teórica? Una aproximación al tema desde la búsqueda de una intervención transformadora

Ana Clara Invernizzi

Tutor: Carmen Terra

2000

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN..... 5

1.- EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN..... 8

1.1- Un concepto de cultura..... 9

1.2- Hacia un concepto de pobreza.....10

2.- LA CULTURA DE LA POBREZA DESDE DISTINTOS PUNTOS DE VISTA..... 12

2.1- La teoría de Oscar Lewis..... 12
2.1.1 Conclusiones..... 15

2.2- Charles Valentine y su postura frente al tema..... 17
2.2.1 Conclusiones..... 23

2.3- La perspectiva de Alfredo Moffatt..... 24
2.3.1 Conclusiones..... 29

2.4- El análisis de Alain Touraine..... 31
2.4.1 Conclusiones..... 34

CONSIDERACIONES FINALES..... 37

BIBLIOGRAFÍA..... 38

Un mono vio un pez en el agua, y tuvo pena de él:
"Pobrecito, se va a morir ahogado!"
El mono fue y sacó el pez del agua para salvarlo.
Como el mono vive fuera del agua,
cree que un pez solo puede ser feliz fuera del agua.
Sacó el pez y lo puso en tierra para salvarlo.
Cuando, luego de las primeras contracciones,
el pez murió, el mono dijo:
"Qué mala suerte! Se tenía que morir,
pero al menos en esta buena tierra y no en aquella agua fría".[1]

[1] Parábola del sacerdote jesuita Adalberto Holanda Pereira, dedicado al trabajo con los indios en el Brasil. Este texto fue extraído de la revista SEDOC Nº 12 y es citado en la Revista "Iglesas, Pueblos y Culturas"Nº 2, año 1986.

INTRODUCCIÓN

"La pobreza ha sido históricamente la principal área de intervención profesional para los trabajadores sociales...".[2] Y aunque muchas veces -quizás inconscientemente- lo neguemos en búsqueda de reforzar la intencionalidad de ampliar el campo del Trabajo Social , es una realidad que no debemos dejar de tener en cuenta.

Existen distintos niveles de abordaje del problema de la pobreza. Es una discusión que tendría muchas vertientes posibles. Al mismo tiempo, consideramos que lo cultural juega un papel fundamental dentro de la pobreza, siendo una de las áreas fuertes de intervención del Trabajo Social. Es por ello que optamos por encarar el problema desde este punto de vista, sin dejar de tener en cuenta que no es el único camino para hacerlo. De esta manera, nos abocamos al abordaje de la llamada "cultura de la pobreza".

Más allá de los múltiples aportes de este tema desde el punto de vista antropológico, sociológico y político, lo visualizamos como un insumo de importancia para nuestra formación profesional. Conocer, estudiar y analizar en torno al mismo, forma parte de nuestra obligación como profesionales responsables para manejarnos con más elementos a la hora de intervenir.

Visualizamos además este trabajo como una instancia de reflexión y revisión propia en tanto nuestra actitud hacia los sujetos de intervención profesional.

Es así que nos volcamos a éste, basándonos en un cuestionamiento que surge de la práctica misma apuntando a una intervención transformadora, partiendo de las potencialidades de los propios sujetos:

Ante una realidad de extrema pobreza, en la cual a su vez los individuos que forman parte de ella, tienen una visión del mundo un tanto diferente a la nuestra –quienes nos abocamos a una intervención en la misma-, con otras costumbres, otra escala de valores, otras expectativas;

¿Cómo intervenir procurando una transformación teniendo en cuenta todas las diferencias existentes? ¿Cómo respetar esas diferencias, saber escuchar y descifrar otros códigos, otras necesidades, otras respuestas, sin imponer nuestras propias soluciones? ¿Cómo promover la participación cuando en general no sabemos vislumbrar las maneras alternativas de participar, muchas veces diferentes a las que conocemos y esperamos?

Desde una búsqueda de respuestas a estas interrogantes, es que nos disponemos a enfrentar este trabajo. No queremos caer en la gráfica racionalización del mono de la parábola que citábamos al principio.

Es así que entendemos que, para lograr una empatía con el otro debemos conocer su realidad. Y es desde un estudio profundo de esa realidad y por consiguiente de sus adaptaciones a ella, que podremos comprender el por qué de esos *pensar, sentir y actuar* diferentes, que tantas veces nos dejan perplejos y nos cuesta tanto entender desde nuestros propios esquemas. Y cuando decimos *nuestros* nos referimos a *los que estamos de este otro lado,* los que tuvimos otra historia, otras oportunidades, otra realidad, y por lo tanto otra adaptación a esa realidad y consecuentemente, otra forma de ver el mundo, otras aspiraciones, otra escala de valores. Y es muy curioso ver lo fácil que nos resulta caer en estandarizaciones, haciendo

juicios de valor sobre las cosas que están bien y las que no, desde lo que *nosotros* consideramos como "lo mejor" o "lo peor", juzgando aquellos comportamientos que consideramos como "no aceptables" con una potestad que no nos corresponde. Cabe preguntarnos entonces, ¿Con qué derecho nos disponemos *nosotros*, a decretar que es lo que "los pobres" tienen que hacer y que no? ¿Con qué derecho juzgamos –como muchas veces sucede- que *están* desaprovechando una oportunidad que *tan generosamente se les brinda desde este otro lado*?

Hacemos nuestra aquí, una reflexión planteada por Teresa Porzecanski:

"El peligro de desconocer que los individuos no pueden aceptar cambios estructurales que previamente no hayan comprendido y deseado por sí mismos, en los estratos más profundos de sus personalidades, ha llevado a tipos diversos de imposición (...) ¿Puede el individuo comprender y aceptar un cambio institucional que él mismo no ha deseado? (...) ¿Cuántas veces la pretendida 'verdad científica' o 'verdad ideológica' se transforma en una escusa para evitar el largo proceso de diálogo y educación que un grupo debe realizar por sí mismo para descubrir sus propias verdades?"[3]

En fin, es esta una realidad que nos concierne a todos, principalmente a los que trabajamos en ella profesionalmente. Es por ello que queremos responderle, no desde un punto de vista paternalista y puramente asistencial, sino preparados para ello, partiendo desde los propios sujetos de intervención, desde aquellas cuestiones que *ellos* consideran como demandas y no las que *nosotros* leemos como tales.

A lo que apuntamos a través de este trabajo entonces, es a lograr un análisis de la "cultura de la pobreza" en tanto nos involucra a nosotros mismos como futuros trabajadores sociales, como instrumento de acción profesional.

Nuestro objetivo es lograr -a través de una discusión de los diversos puntos de vista de los autores que abordaremos- elaborar una concepción propia sobre la existencia o no de la cultura de la pobreza y si no existe, ¿qué es? ¿cómo le llamamos?

Es entonces, en busca de encontrar qué niveles de respuesta me da lo cultural al problema de la pobreza, procurando un insumo para su abordaje desde nuestra intervención profesional, que nos abocamos a este estudio.

Desde el punto de vista metodológico, esta monografía, será en su totalidad de carácter bibliográfico, cuyo producto será ensayístico. Se trata de elaborar una discusión de diferentes autores cuyas elaboraciones son susceptibles de darnos una respuesta. Es así que podremos vislumbrar cuál es el rendimiento que nos darán y cuales los vacíos que nos dejan.

Indagaremos algunas fuentes teóricas que no son originarias del Trabajo Social, pero lo haremos desde una mirada que atiende a los desafíos propios del mismo. Por lo tanto, estaremos confrontándola con éste permanentemente, ya que consideramos que este tema interpela directamente a nuestra profesión, desde lo cotidiano de la práctica profesional. De alguna manera, procuraremos construir un primer nivel de problematización teórica desde el Trabajo Social.

---

[3] PORZECANSKI, Teresa. "Desarrollo de comunidad y subculturas". Ed. Humanitas. Bs. As., 1983.(p. 25-26)

Por otra parte, consideramos relevante destacar la inevitable cuota de subjetividad de la cual estará teñida la investigación, teniendo en cuenta las limitaciones de la objetividad. Principalmente cuando se trata de un tema que nos atañe directamente, ya sea como futuros profesionales, así como desde nuestro ser ciudadanos responsables frente a la realidad que vivimos.

Frente a lo vasto en extensión del tema en estudio, sería imposible abarcar todas las perspectivas existentes en torno al mismo. Es así que nos vemos ante a la necesidad de acotarlo para su mejor abordaje, por lo cual nos centraremos en reflexionar en cuatro posturas frente al tema, sus fundamentos, sus críticas y sus alternativas de abordaje. El trabajo constará entonces en primer lugar, de un primer acercamiento al tema, abocándonos luego a un estudio del mismo desde diferentes puntos de vista, tomando a Oscar Lewis, Charles Valentine, Alfredo Moffatt y Alain Touraine. Por último, plantearemos nuestras propias reflexiones, teniendo en cuenta los aportes vislumbrados así como las conclusiones inferidas al término del trabajo.

1.- EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Este trabajo se centrará -como ya hemos expuesto-, en torno al tema de "la cultura de la pobreza", en una búsqueda de posicionarnos frente al mismo desde lo profesional.

Como sostiene Ornella Flores, "la cultura de la pobreza constituye una parte del quehacer profesional que se ocupa de los grupos humanos, y por lo tanto, ... , es un desafío a las ciencias sociales, y al Servicio Social por su finalidad de ayuda al ser humano"[4]

A modo de una breve reseña histórica

De acuerdo a lo reseñado por Charles Valentine, a mediados del siglo XX, las capas más privilegiadas y pudientes de la sociedad occidental sufren un enfrentamiento jamás conocido por parte de los pobres ubicados en el extremo inferior del orden social. Este fenómeno, a medida que el orden social moderno, urbano e industrial se va difundiendo a nivel mundial, se convierte en un fenómeno universal. Como consecuencia de esta situación, vuelve a sentirse la necesidad de un conocimiento sistemático de los diferentes grupos y categorías humanas que hasta el presente no recibieron atención.[5]

Es así que surge la necesidad de conceptos coherentes relativos a este tema, que contribuyan además de las actitudes públicas, también las políticas oficiales. De esta manera, aparecen diversas concepciones por cierto todas vinculadas entre ellas: "cultura de la pobreza", "cultura de la clase baja", "estilos de vida de las personas de bajos ingresos", "cultura de los negros de clase baja", "cultura de la desocupación", "cultura de los marginados", "cultura de la violencia", "cultura de los barrios bajos" y "cultura de la escoria". De todos ellos, el principal fruto -según Vallentine-, es el término "cultura de la pobreza".

El concepto de cultura de la pobreza, es un tema controvertido debido a las diferentes posturas existentes. El problema que abordaremos entonces, es justamente la discusión en torno al mismo.

En otros contextos latinoamericanos, en los cuales existen dos culturas bien diferenciadas, la pobreza también aparece como un choque entre dos culturas; esto no sucede en Uruguay. Lo que existe en nuestro país es una cultura dominante uruguaya, habiendo subculturas que serían como modos de ir aportando a las condiciones y estilos de vida; como por ejemplo las influencias de "lo afro" y "lo gauchesco" en algunos sectores de nuestra sociedad.

Es así que nos preguntamos:

¿Existe la cultura de la pobreza?

Teniendo en cuenta que la cultura de la pobreza tiene una conformación propia, pero aparece como reactiva a la cultura dominante, ¿habría que hablar de cultura o subcultura?

¿Es válido el término cultura de la pobreza? ¿Qué debemos tomar de ella? ¿Cuáles son sus aportes? ¿Cuáles sus críticas? ¿Cuáles sus contradicciones?

---

[4] FLORES A., Ornella. "La cultura de la pobreza y el Servicio Social" Seminario "Hacia una reconceptualización del Servicio Social Latinoamericano". En: Revista "Hoy en el Trabajo Social" Nº21. Ed. ECRO, Julio, 1971. (p. 47)

[5] VALENTINE, Charles. "La cultura de la pobreza". Ed. Amorrortu, Bs. As., octubre, 1972. (p. 25-26)

Antes de internarnos en el tema mismo de discusión, consideramos relevante dilucidar en primera instancia, qué entendemos nosotros por el término cultura propiamente dicho, y a su vez cómo definimos a la pobreza.

1.1 Un concepto de cultura

Según Claudio Esteva Fabregat, "la cultura es una acumulación en el espacio y en el tiempo de los bienes materiales –producción económica y sus asociaciones tecnológicas- y espirituales –ideas, religión, ética, costumbres, música, folklore, formas de organización social y política y todo comportamiento organizado por medio de normas-, producidas por todos sus miembros y transmitidas de una a otra generación."[6]

Un aspecto que consideramos fundamental del concepto de cultura, también mencionado por el autor, es el papel que juega "la *historia* del individuo,..., hecha con la historia de los demás individuos que forman su grupo..." Es así que podemos visualizar dos historias, la propia de cada individuo y por otro lado la de la sociedad en que vive. [7]

Desde este punto de vista, podríamos concebir a la cultura como una forma de adaptación a los acontecimientos que van dibujando la historia de los grupos sociales, conformando su realidad. Podríamos introducir aquí, lo que Fabregat llama las "cualidades adaptativas" de cada individuo y de cada sociedad. Vemos entonces como no es solamente la historia la que está jugando un papel protagónico sino también la forma de adaptarse a ella; cómo cada individuo va introyectando lo que está viviendo y cómo a su vez reacciona frente a ello. Se va conformando de esta manera, lo que el autor cataloga como las "técnicas de vivir" que usa un grupo de individuos, establecidas en el contexto de la sociedad en que viven.

Por lo tanto, -volviendo a la definición de Fabregat que planteábamos al principio-, los individuos de una sociedad procurarán satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, determinando así, modelos de acción basados en los valores de vida que hayan ido construyendo en esa adaptación. Esto es lo que Esteva Fabregat nombra como la expresión de un "totum cultural" –el sistema de referencia espacio-tiempo al que pertenece todo individuo-.[8]

Ornella Flores por su parte, introduce otro aspecto a tener en cuenta en la definición de cultura: la naturaleza. Ella considera que la cultura es "la acción del hombre sobre la naturaleza a fin de humanizarla"[9] Plantea entonces, la incidencia que el entorno tiene en la conformación de la cultura y como de alguna manera se conformará en función de éste.

Otro aporte de la autora es en cuanto a las "tareas y actitudes" que recibimos de la cultura ya que sostiene que "la cultura no produce cierto tipo de personalidades sino tipos de personas sociales, las cuales

---

[6] ESTEVA FABREGAT, Claudio. "Cultura, sociedad y personalidad". Ed. Anthropos. Barcelona, 1993. (p. 65)
[7] IBID. (p. 19-20)
[8] IBID. (p. 65)
[9] FLORES, O. Op. Cit. (p. 48)

reciben de la cultura tareas y actitudes sociales que se organizan en relación a los aspectos afectivos, cognitivos y lógicos de los valores culturales."[10]

Todos estos aspectos que contribuyen a la constitución de la cultura, nos brindan elementos para poder entender diversas reacciones, comportamientos, maneras de encarar la vida; que sin tenerlos en cuenta sería imposible poder comprender desde una realidad diferente, desde una historia y una experiencia de vida completamente distinta.

Es esto lo que queremos contemplar en nuestro trabajo, llegar a una plena comprensión de todos aquellos comportamientos impensables desde nuestra lógica, para una intervención profesional responsable y respetuosa.

1.2 Hacia un concepto de pobreza

La pobreza propiamente dicha es el centro desde el cual nos vamos a parar en este trabajo. Consideramos relevante entonces, realizar una aproximación al concepto de pobreza. Si miramos las diferentes perspectivas de dicho concepto, encontramos un abanico que toca aspectos distintos. Es así que hemos optado por, desde diferentes construcciones teóricas, armar nuestra propia definición, la cual tomaremos como punto de referencia, tomando aquellos aspectos que consideramos fundamentales a tener en cuenta.

Tomando definición que hace Oscar Altimir, podemos concebir a la pobreza como un "síndrome situacional en el que se asocian el infra-consumo, la desnutrición, precarias condiciones de habitabilidad, bajos niveles educacionales, malas condiciones sanitarias, una inserción ya sea inestable, ya sea en estratos primitivos del aparato productivo, un cuadro actitudinal de desaliento y anomia, poca participación en los mecanismos de integración social, y quizás una adscripción a una escala particular de valores, diferenciada en alguna medida de la del resto de la sociedad". [11]

En primer lugar, creemos sería relevante destacar, lo que el mismo autor aclara en cuanto a no considerar el concepto de pobreza *ni estático ni definitivo*, sino que variará de acuerdo al contexto histórico y económico en que estemos, así como también desde qué escala de valores nos paremos. Esto quiere decir, cuáles consideramos son los niveles de bienestar mínimamente adecuados, cuáles son las necesidades básicas cuya satisfacción es indispensable y qué grado de privación resulta intolerable.[12]

Es al no ser un concepto ni estático ni definitivo, que podemos considerar a la pobreza como un *proceso*, tal como señala Carmen Terra [13], vincularla con los mecanismos y el funcionamiento de la sociedad. Desde este punto de vista, la pobreza surge, como un problema de mecanismos de dominación, de estratificación, de falta de democratización de la vida social, por lo tanto, de no poder decidir sobre el propio destino y no poder participar en las decisiones colectivas. En este sentido, podemos considerar a la pobreza entonces, como una *consecuencia del funcionamiento de la sociedad.*

---

[10] IBID. (p. 51)
[11] ALTIMIR, Oscar. "La dimensión de la pobreza en América Latina". Cepal, 1978. (p. 2)
[12] IBID. (p.10)
[13] TERRA, Carmen. "Un problema pendiente: concepto y medición de la pobreza". En: Revista Fronteras Nº 1. F.C.U. Montevideo, octubre 1995. (p. 85 - 87)

Otro aspecto que queremos tener en cuenta también citado por esta autora, es el de visualizar a la pobreza como aquello que puede poner en riesgo o agredir directamente no solo la sobrevivencia -en tanto carencias en alimentación y protección-; sino también poner en riesgo el crecimiento y desarrollo impidiendo la realización de aquellos procesos socialmente esperables, desde una construcción cultural intersubjetiva de la expectativa de nivel de vida. Introducimos aquí un punto de vista personal, vislumbrando la frustración como parte de lo cotidiano, que quizá sea lo que lleva a que la pobreza, como menciona Terra se constituya de alguna manera, en un *modo de vida* en tanto adaptación, reacción y contestación a una pertenencia social.

Resaltamos además, la noción de pobreza como un *fenómeno multiforme, heterogéneo y multidimensional*, planteado por María Do Carmo Brant de Carvalho, considerándola no sólo como ausencia de dinero sino también como ausencia o precariedad del usufructo de bienes y servicios sociourbanos (educación, salud, vivienda, cultura, etc.) básicos.[14] De esta manera, "la pobreza como fenómeno socio-cultural, es un estado global, a la vez económico, social y cultural -que afecta por tanto a la estructura de la personalidad-, a lo que se agregan componentes biológicos y psicomotores."[15]

Consideramos relevante destacar la *concepción global* de la pobreza, como algo que va mucho más allá de una determinada situación económica, repercutiendo en todos los aspectos de la vida de la persona, influyendo en sus relaciones sociales, en su capacidad intelectual y motriz, en sus formas de sentir y pensar y por lo tanto en sus maneras de ver el mundo, de proyectarse, de reaccionar y actuar frente a los acontecimientos.

[14] BRANT DE CARVALHO, María do Carmo. "Asistencia Social: una política pública convocada y moldeada para constituirse en gobierno paralelo de la pobreza" En: Revista "Servico social y sociedade" Nº 46. Ed. Cortez Año XV Dic. 94. (p. 87)
[15] CLAEH - UNICEF. "Creciendo en condiciones de riesgo. Niños pobres del Uruguay." Montevideo, noviembre 1989. (p. 75-79)

2.- LA CULTURA DE LA POBREZA DESDE DISTINTOS PUNTOS DE VISTA

Tal como expusimos anteriormente, frente a la gran extensión del tema y la necesidad de un acotamiento para su mejor abordaje, tomaremos los aportes que nos hacen Oscar Lewis, Charles Vallentine, Alain Touraine y Alfredo Moffatt; para de esta manera, poder trabajar en un contexto limitado dentro de la monografía.

2.1 La teoría de Oscar Lewis

Oscar Lewis concibe la cultura de la pobreza "como una subcultura con su estructura y lógica propias, como un modo de vida que se transmite de generación en generación sobre las bases familiares".[16]

Así mismo, considera a la cultura de la pobreza no sólo como "una cuestión de privaciones..." sino también como algo positivo, ya que "ofrece recompensas sin las cuales los pobres difícilmente podrían sobrevivir".[17]

Así definida, la cultura de la pobreza trasciende límites geográficos, ya que en realidades de pobreza, encuentra semejanzas en la estructura familiar, las relaciones personales, la orientación en el tiempo, los sistemas de valores y los hábitos -principalmente los relativos al empleo del dinero-.

De esta manera, el autor considera que la cultura de la pobreza puede darse en diferentes contextos históricos pero tiende a crecer y desarrollarse en sociedades que presentan condiciones tales como:

- una economía monetaria, trabajo asalariado y producción con fines utilitarios;
- un índice alto y constante de desempleo y subempleo;
- bajos salarios;
- carencia de organización social, política y económica;
- existencia de parentesco bilateral;
- existencia de un sistema de valores en la clase dominante que ponga énfasis en la acumulación de riqueza y propiedades, en la posibilidad de ascenso a escala social y en el ahorro y que explique la indigencia económica como resultado de la incapacidad o la inferioridad personal.

Es así que el autor sostiene que "son adaptaciones comunes a problemas comunes", es el estilo de vida que se da entre algunos de los pobres bajo estas condiciones sociales.[18] Además de visualizarla como una adaptación, incorpora a su vez el concepto de reacción frente a su posición en la sociedad. En una sociedad capitalista, en la cual existe una estratificación de clases con un alto nivel de individualización; considera que "representa un esfuerzo para combatir la desesperanza y la angustia", frente a la

[16] LEWIS, Oscar. "Los métodos: concepto de cultura de la pobreza." En: "La vida". Joaquín Mortiz Ediciones. México, 1964.(p. 45)
[17] IBID.
[18] LEWIS, Oscar. Op. cit. (p. 46)

improbabilidad de poder triunfar -teniendo en cuenta lo que esto significa, de acuerdo a los valores y finalidades que rigen en la misma.[19]

De esta manera, podemos vislumbrar dos componentes que influyen y a la vez determinan la cultura de la pobreza: por un lado, la *adaptación a un conjunto de condiciones objetivas de la sociedad* a las cuales nos acabamos de referir; y por otro lado, una característica que aparece desde la definición de la cultura de la pobreza: que ésta *se transmite de generación en generación*. Una vez que aparece, tiende a perpetuarse, especialmente debido al efecto que tiene ésta sobre los niños.

Otro punto que destaca este autor, es la convicción de que frecuentemente la cultura de la pobreza se desarrolla cuando un sistema social y económico estratificado entra en crisis o es reemplazado por otro. Considera que esto sucede con los miembros de las capas inferiores de una sociedad en transformación acelerada, que ya se hallan parcialmente enajenados respecto de dicha sociedad. Dentro de este marco, aclara que la cultura de la pobreza aparecerá más pronto en un barrio pobre urbano que en un medio rural.

Consideramos oportuna la enumeración de diversos puntos de vista desde el cual el autor considera que podemos estudiar el tema, ya que nos proporcionan una visión más amplia de la concepción de la cultura de la pobreza de Lewis:[20]

1.- Su relación como subcultura con la sociedad general

Una de las características de la cultura de la pobreza es la falta de participación e integración efectivas en las principales instituciones de la sociedad.

Existen condiciones que reducen la capacidad de participación efectiva en el sistema económico: los bajos salarios, el desempleo y el subempleo crónicos, causa de bajos ingresos; la imposibilidad de adquirir bienes y ahorrar; la falta de reservas alimenticias en el hogar y la escasez crónica de dinero efectivo.

En la cultura de la pobreza la gente conoce y discute los valores de la clase media e incluso se apropia de algunos de ellos, pero en general no rige su vida por ellos.

2.- La naturaleza de la comunidad de barrio pobre

Se refiere aquí a las condiciones habitacionales deficientes que encontramos al examinar la cultura de la pobreza a nivel local.

El bajo nivel de organización le da a la cultura de la pobreza su carácter de marginal y anacrónico en nuestra sociedad contemporánea.

Sin embargo, puede haber sentido de comunidad y espíritu de cuerpo entre ellos, variando el mismo de acuerdo a factores como el tamaño, la ubicación, etc.

3.- La naturaleza de la familia

Se encuentran determinadas características en las familias pertenecientes a la cultura de la pobreza, tales como:

- la inexistencia de la infancia como etapa prolongada,
- la iniciación sexual temprana,
- las uniones libres o matrimoniales consensuales,

[19] IBID.
[20] LEWIS, O. Op. Cit. (p. 49-51)

- la incidencia del abandono de mujeres e hijos,
- la tendencia a la familia centrada en torno de la madre o con un mayor contacto con parientes por el lado materno,
- predisposición al autoritarismo,
- falta de intimidad y
- énfasis verbal en la solidaridad familiar que rara vez se logra debido a rivalidades, competencias, etc.

4.- Actitudes, valores y estructura del carácter del individuo

Los rasgos del individuo se resumen en un fuerte sentimiento de marginalidad, impotencia, dependencia e inferioridad.

A su vez, enumera otros rasgos también característicos:
- frecuente privación de la madre y la oralidad,
- debilidad en la estructura del ego,
- confusión de la identificación sexual,
- falta de control de los impulsos,
- orientación temporal dirigida primordialmente hacia el presente,
- capacidad relativamente reducida de aplazar la realización de los deseos o de planear para el futuro,
- resignación y fatalismo,
- creencia generalizada de superioridad del varón,
- gran tolerancia de patologías psicológicas,
- viven en función de su ambiente inmediato y poseen un escaso sentido histórico (sólo saben sus problemas, su propia situación local, su propio estilo de vida),
- por lo general, carecen de los conocimientos y la visión ideológica que les permitan advertir semejanzas en sus problemas y los de los otros,
- no tienen conciencia de clase más allá de ser particularmente sensibles a las diferencias jerárquicas.

Por otra parte, debemos tener en cuenta la concepción de pertenencia a la cultura de la pobreza que sostiene el autor. De esta manera, afirma que, cuando los pobres adquieren conciencia de clase o se afilian a organismos sindicales, o cuando adoptan un enfoque internacionalista del mundo, dejan de pertenecer a la cultura de la pobreza aunque continúen siendo pobres. Es así que piensa que cualquier movimiento que organice y dé esperanza a los pobres y fomente efectivamente la solidaridad y el sentido de identificación con grupos más amplios, destruye la base psicológica y social de la cultura de la pobreza.

Es de relevancia destacar, la diferenciación que hace el autor entre pobreza y cultura de la pobreza. Aclara que la cultura de la pobreza se refiere sólo a cierto estilo de vida compartido por los pobres en determinados contextos históricos y sociales. Las características económicas de la cultura de la pobreza son necesarias pero no suficientes, ya que existen sectores muy pobres cuyo estilo de vida no corresponde a una cultura de la pobreza. Da un ejemplo de esto visualizado en poblaciones muy pobres cuyo sentido de identidad rompe con el concepto de la cultura de la pobreza tales como: las tribus organizadas, integradas a la sociedad; castas y aldeas con sentido de identidad y participación; sistemas de clanes con sentido de continuidad (con una visión de pasado y futuro); los judíos, con una tradición cultural, una organización,

asociación voluntaria y religión; el socialismo, con una confianza en sus líderes y una esperanza de un futuro mejor.

Otro aporte de Lewis que no queremos dejar de tener en cuenta, es la idea de que muchas veces los investigadores caen en fijar la atención sólo en los aspectos negativos de la cultura de la pobreza, tales como por ejemplo el hecho de vivir en función del presente y de lo concreto por oposición a lo abstracto. El autor defiende la postura de que no deben desestimarse los rasgos positivos. Con respecto al ejemplo citado anteriormente, resalta como positivo el hecho de vivir en función del presente desarrolla la capacidad de espontaneidad y la capacidad de vivir la realidad del momento.

En cuanto a la violencia, la visualiza como una válvula de escape. Con esto explica que la gente perteneciente a la cultura de la pobreza sufre menos que los pertenecientes a la clase media, quienes considera tienen más represiones.

Explica, por otra parte, lo positivo de la función adaptativa de la cultura de la pobreza. Por ejemplo: el bajo nivel de aspiraciones ayuda a atenuar las frustraciones. Repite además, el aspecto positivo –ya mencionado anteriormente- del hedonismo de corto alcance, el cual hace posible la espontaneidad y el disfrute del momento. Pero, más allá de estos aspectos positivos, el autor cree que de todas formas la cultura de la pobreza no representa un apoyo sólido, ni procura satisfacciones a largo plazo, y al estimular la desconfianza, aumenta la impotencia y el aislamiento.

Por último, Lewis opina que la eliminación de la pobreza "per se" tal vez no sea suficiente para eliminar la cultura de la pobreza, que es todo un estilo de vida y que trasciende fronteras. Para él, la solución depende de dónde nos encontremos y el porcentaje de la población que represente la cultura de la pobreza. Existen experiencias con sectores pequeños. Tomando una de estas, en Estados Unidos, se ha hecho por medio del Trabajo Social un intento de elevar el nivel de vida a la clase media. Ahora, cuando grandes masas viven en la cultura de la pobreza es mucho más difícil. Aquí el autor considera que es muy posible que se busquen medidas más revolucionarias para el cambio. Por ejemplo, al efectuar cambios estructurales de la sociedad, redistribución de riqueza, organizar y promover el sentido de participación, poder y liderazgo. Piensa entonces que a través de estas medidas se puede lograr abolir ciertas características básicas aunque no se logre abolir la pobreza misma.

2.1.1 CONCLUSIONES

- Podemos entender, de acuerdo a la definición de Lewis que la cultura de la pobreza puede ser para los que viven en ella un instrumento a través del cual buscan sobrevivir dentro de las condiciones en que se encuentran.
- Destacamos la concepción de la cultura de la pobreza en tanto adaptación y reacción a la realidad en que viven los pertenecientes a ésta.
- De acuerdo con las condiciones planteadas por el autor para que la cultura de la pobreza se desarrolle, podemos entenderla como consecuencia de determinada situación o cambio de la sociedad, lo cual va a repercutir en las capas más bajas de ésta y por consiguiente, en su comportamiento y estilo de vida.

- El hecho de que la cultura de la pobreza se dé más fácilmente en un medio urbano que en uno rural; se puede interpretar como dentro del medio urbano al estar más en contacto con el resto de la sociedad, también se está más expuesto a las repercusiones de ésta en los estratos más bajos.
- Más allá de que los pertenecientes a la cultura de la pobreza, discutan los valores de la clase media y hablen de ellos como propios; muchas veces las condiciones en las que se encuentran no les permiten regirse por ellos.
- La falta de participación e integración en las principales instituciones de la sociedad destacadas, no se dan entonces por timidez, capricho o ignorancia lo cual suele formar parte del discurso popular o del conocimiento vulgar sobre el tema. Generalmente existen condiciones tales como el desempleo, el subempleo, los bajos salarios, la escasez de dinero efectivo, la falta de reservas alimenticias, la imposibilidad de ahorrar, etc; que reducen su capacidad de participación.
- De la afirmación de que desde el momento en que los pobres toman conciencia de clase y/o participan de movimientos u organismos, o cambian su visión del mundo, dejan de pertenecer a la cultura de la pobreza; emerge una reflexión. Estamos de acuerdo que el dejar de pertenecer a la cultura de la pobreza favorece el cambio. Ahora, ¿cuán fácilmente se da ese cambio? ¿cómo sería la elaboración de ese cambio? Si tomamos a la cultura de la pobreza como una adaptación a su realidad, ¿cómo sería esta adaptación entonces, teniendo en cuenta que continuarían siendo pobres? ¿cómo se manejan los procesos y frustraciones concomitantes a descubrirse en inferioridad de condiciones? ¿cuál es nuestro papel aquí como profesionales?
- En cuanto a la característica de vivir en función del presente, y el consecuente desarrollo de la capacidad de espontaneidad y de vivir la realidad del momento, nos surge hacer una comparación con el comportamiento de la clase media de hoy en este tema. Existe sin duda alguna una diferencia en como viven estos dos estratos *la proyección a futuro*, en tanto planificar mirando hacia el mañana más allá del momento actual. Podemos observar como la posibilidad de obtener créditos ha permitido en general a la clase media, el acceso a muchos bienes de consumo a los cuales de otra manera éste les sería imposible. La reflexión nace entonces, frente a la interrogante de cuan disfrutable es esa obtención de bienes que generalmente no se acaba de pagar uno cuando ya se está pensando en el próximo en adquirir. Esa *proyección a futuro* en este caso la vemos como permanente, desde el punto de vista que muchas veces no se llega a disfrutar el presente, pensando en todas las cuentas que hay que pagar, o de terminar de pagar una para empezar con la próxima adquisición. Quizás esta reflexión esté ligada al punto que tocaba Lewis, al referirse a la "válvula de escape" que significa la violencia para la cultura de la pobreza; y como la clase media sufre mucho más presiones en este sentido, ya que de alguna manera se reprime más en este sentido y siente el peso de cumplir con sus deberes y obligaciones.
- En conexión con la reflexión anterior, vemos como el autor explica la violencia como "válvula de escape", lo que podríamos interpretar como descarga de las permanentes frustraciones que les toca vivir a los pertenecientes a la cultura de la pobreza. Sin duda que surgirá un cuestionamiento en cuanto a ¿porqué me tocó a mí y no a otro? ¿qué hizo ese *otro* para tener todas las posibilidades que a mí me

hubiera gustado tener? Consideramos relevante resaltar en este punto, la importancia de estar atentos a ese razonamiento, en tanto nos sirva como una manera de comprender el por qué de esos comportamientos violentos, y no como forma de justificarlos desde una subestimación de las posibilidades de cambio de esos comportamientos.

- Volviendo al tema de *la proyección del futuro*, podemos ver como el no tener demasiadas aspiraciones puede estar oficiando en este caso como mecanismo de defensa, en tanto búsqueda de sufrir lo menos posible (si aspiro a poco, tengo menos posibilidades de frustrarme). Por otro lado, debemos tener en cuenta el hecho de que lo que es transmitido como parte de la cultura de la pobreza no es aprendido sino introyectado. Lo que queremos decir con esto, es que una vez más, visualizamos a ese comportamiento como una reacción y adaptación a su realidad, y no como una opción de vida.
- Queremos destacar, que más allá de considerar a la cultura de la pobreza como una adaptación de los que viven en ella a su realidad; constatamos que el autor no la considera como un apoyo sólido ni como procuradora de satisfacciones a largo plazo, afirmando además que al estimular la desconfianza, aumenta la impotencia y el aislamiento.
- Observamos como para Lewis, la solución al problema depende de dónde nos encontremos y del tamaño del sector que se vaya a abordar. De alguna manera lo que plantea, es que la intervención del Trabajo Social en busca de un cambio es factible solo en casos de poblaciones pequeñas; proponiendo en el caso de poblaciones de pobreza masificada, cambios más estructurales.

2.2- Charles Valentine y su postura frente al tema

Tomando la postura de Valentine, lo que ha logrado la popularización del término "cultura de la pobreza", es sustentar la "racionalización que consiste en culpar a los pobres de su pobreza". Es así que el autor considera que el concepto de cultura de la pobreza contradice todo lo que tiene de positivo e importante el concepto de cultura.[21]

De esta manera, considera que el problema central es el vínculo que se hace entre cultura y clase social.

Nos advierte de "un riesgo en el cual todos podemos caer al hacer un análisis en términos de la *cultura de la pobreza*, apartando la atención de ciertas características estructurales decisivas del sistema social estratificado, para llevarla a supuestas peculiaridades motivacionales de los pobres que son de dudosa validez o relevancia".[22] Podemos de esta manera, solamente tener en cuenta la cultura a la hora de analizar determinadas situaciones, perdiendo otros aspectos tan o más importantes que éste.

Sugiere a su vez, que la vida de las personas de clase baja es más variable y heterogénea que lo que indican los usos corrientes del concepto de cultura.

Por otra parte, Valentine hace una crítica más específica desde el punto de vista teórico y metodológico, en cuanto a las obras publicadas por Lewis a través de las cuales expone su teoría.

[21] VALENTINE, Ch. Op. Cit. (p. 26)
[22] IBID. (p. 27)

Critica así la tensión existente entre el concepto de cultura y las unidades conceptuales de la familia o el individuo, argumentando que Lewis "intenta pasar con un movimiento de vaivén del individuo a la familia y de ésta a la cultura".[23] Es así que considera que una de las dificultades básicas del enfoque de Lewis, es que nunca se ponen en claro las transacciones entre los distintos niveles de análisis. Encuentra de esta manera, una dificultad en discernir relaciones definidas entre las historias de casos que estudia, por un lado y la abstracción de la *cultura de la pobreza* por el otro.[24] Esta postura la reafirma más adelante al mencionar: "...Lewis se ha centrado tanto en la familia como unidad de estudio que su enfoque no proporciona evidencias adecuadas sobre la vida que se desenvuelve más allá del hogar."[25]

Luego de la crítica realizada a Lewis que hemos descripto recientemente, Valentine presenta alternativas a los planteos de este autor.[26]

De esta manera, cita lo que él llama una *hipótesis rectora* referente a la teoría de Lewis, proponiendo su *alternativa rectora*, ambas visualizadas como modelos de vida social actual.

Hipótesis rectora: La cultura de la pobreza es "una subcultura de la sociedad occidental con estructura y fundamentación racional propias, un modelo de vida transmitido de una a otra generación a lo largo de las líneas familiares, (...) una cultura en el sentido antropológico tradicional de proporcionar a los seres humanos un plan de vida, un conjunto de soluciones disponibles para los problemas humanos."

Alternativa rectora: "Las pautas distintivas de la vida social en los niveles de menores ingresos están determinadas por condiciones estructurales de la sociedad global que están fuera del control de la gente de bajos ingresos, no por la socialización en grupos primarios comprometidos con un plan cultural separado. Dicho de otro modo, el plan de vida que los pobres reciben a través de la socialización no difiere, en lo esencial, del que profesa la sociedad en su conjunto, pero las condiciones reales de vida que imponen los bajos ingresos son incompatibles, en importante medida, con la realización de este plan cultural."

Valentine aclara que estas dos interpretaciones no son mutuamente excluyentes y que pueden armonizarse y combinarse. Afirma que los factores que describe la alternativa han operado durante cierto tiempo y producido un resultado que se corresponde con las condiciones descriptas por la hipótesis. Esto lo considera como una interpretación histórica, ya que -según su visón- en muchos de los escritos sobre los pobres se encuentra implícito o explícito este pensamiento.

Más allá de que estas dos interpretaciones puedan "armonizarse y combinarse", vemos una diferencia entre una y otra, en tanto opción y reacción. Es decir, podríamos visualizar la posición de Lewis según Valentine (hipótesis rectora), como una subcultura optada por aquellos que viven en realidades de pobreza, como modelo o plan de vida; y por otro lado, se puede vislumbrar en Valentine (alternativa rectora), una visión de ésta en tanto adaptación a las condiciones que les ha tocado vivir, debido a las cuales aunque quisieran adoptar otra modalidad de vida, no podrían hacerlo. Aclaramos que esto es lo que consideramos visualiza Valentine de Lewis, ya que por nuestra parte, vemos que Lewis incluye los conceptos de adaptación y reacción en su definición de la cultura de la pobreza.

---

[23]IBID. (p. 61 - 62)
[24]IBID. (p. 65)
[25]IBID. (p. 73)
[26]IBID. (p. 135-141)

Es así que una vez planteadas la hipótesis y su alternativa, enumera proposiciones donde incluye la postura de Lewis, con sus alternativas correspondientes como contrapropuesta.

Proposición 1: "La falta de participación pautada en aspectos importantes de la sociedad global es una característica internamente perpetuada de la cultura de los pobres": 'La desvinculación, la falta de integración de los pobres con respecto a las instituciones principales de la sociedad es un elemento decisivo de la cultura de la pobreza'.[27]

Alternativa 1: "Los grupos desfavorecidos desde el punto de vista socioeconómico exhiben una participación notablemente diferente en diversas esferas institucionales específicas de la sociedad global; estas pautas contrastantes se imponen y perpetúan en forma externa merced a estructuras y procesos institucionales, en particular las vías de reclutamiento, que trascienden el control local. Dicho en términos más concretos, se predice que las poblaciones pobres en estudio pueden exhibir algunas de las siguientes pautas de participación diferencial:

Alta participación: complejo aparato policial-tribunales-prisión, fuerzas armadas, sistema de bienestar social, instrucción pública elemental.

Baja participación: empleo estable, propiedad de bienes, partidos políticos, sindicatos, educación superior."

Lo que propone Valentine aquí, es la capacidad de poder descubrir maneras diversas de participación, es decir, no como una falta de participación total sino como una "participación diferencial", ya que considera que participan en algunas esferas institucionales y en otras no; a diferencia de Lewis que encuentra una falta de participación en tanto desvinculación y falta de integración.

Proposición 2: "La conducta real, condicionada por la socialización local, contradice el conocimiento de los valores dominantes de la sociedad global": 'Quienes viven en una cultura de la pobreza son conscientes de los valores de la clase media, aluden a ellos en sus conversaciones y hasta defienden algunos como propios, pero en conjunto no se atienen a ellos en su vida'.

Alternativa 2: "Se comparten muchos valores con los estratos dominantes o con la cultura total, pero se aceptan ciertos valores alternativos especiales cuando las contradicciones existentes entre los ideales culturales y las condiciones situacionales de los pobres son agudas. Según el contexto, la conducta se ajustará en líneas generales a los valores compartidos o a los valores especiales. Por ejemplo, se predice que ciertos grupos de los pobres en estudio exhibirán adhesión a algunas de las siguientes orientaciones valorativas específicas:

Valores comunes: la educación como desiderátum instrumental, el bienestar material como meta deseable, la autosuficiencia como modalidad admirada; la competencia y la cooperación se estiman apropiadas en distintos contextos.

Valores especiales: la autoridad oficial no es benévola ni confiable pero puede ser manipulada; el delito del trabajador manual es menos censurable que el delito del 'trabajador de cuello blanco' (...); la vida familiar convencional es deseable pero no siempre asequible; la sociedad global es en esencia discriminatoria contra los pobres."

[27] En las *proposiciones*, las palabras de Valentine están escritas "entre comillas dobles" y las de Lewis 'entre comillas simples' de manera de diferenciarlas claramente.

Podemos observar como Valentine es menos "tajante" que Lewis, en tanto que su postura es más relativa. Tal como acabamos de ver, el segundo considera que los pertenecientes a la cultura de la pobreza directamente no se comportan de acuerdo a los valores de la clase dominante aunque lo digan en su discurso. Valentine por su parte, encuentra muchos valores compartidos y otros alternativos a los que explica por las condiciones agudas de los pobres –a las cuales ya se había referido anteriormente- que muchas veces no les permiten adoptar los dominantes.

Proposición 3: "Prácticamente no existe una estructura social local que trascienda la familia": 'Cuando observamos la cultura de la pobreza en el plano de la comunidad local, nos encontramos ante todo con una organización ínfima más allá del plano de la familia nuclear y extendida'.

Alternativa 3: "Los distritos urbanos de bajos ingresos poseen una estructura social local descriptible, incluyendo muchos grupos y relaciones análogos a los que se encuentran en otros lugares de la sociedad global, así como ciertos elementos que constituyen adaptaciones especiales a la desventajosa situación socioeconómica o a la marginalidad. Se predice que habrán de hallarse por lo menos algunos de los elementos siguientes, según la zona y la población que se estudie:
Elementos análogos: consejo comunitario, organizaciones políticas de barrio, congregaciones religiosas, grupos juveniles que actúan dentro del marco legal, asociaciones de camaradería, redes sociales personales, intercambios recíprocos entre las familias, diversas instituciones de servicio.
Elementos especiales: núcleos para la defensa de los derechos civiles o para la promoción de los grupos minoritarios, movimientos de cambio social orientados hacia los humildes, grupos religiosos 'de trastienda'(...), pandillas juveniles, asociaciones delictivas de trabajadores manuales adultos, otras asociaciones voluntarias."

En este punto, podemos vislumbrar una vez más la *relatividad* con que se maneja Valentine con respecto a Lewis. Lo que éste último llama una organización ínfima más allá del plano familiar, Valentine los considera como adaptaciones especiales a su situación, constatando de todas maneras, la presencia de grupos y relaciones análogos a los que se encuentran en la sociedad global. Rescatamos entonces la capacidad del autor de mirar las cosas objetivamente y no desde su propia subcultura como parece que lo hiciera Lewis, a quién vemos en una lógica podríamos decir un tanto racional, desde el punto de vista de encasillar comportamientos como si estos fueran reglas matemáticas en las que si se cumplen determinadas condiciones *a* y *b* quiere decir *a* más *b* y nada más.

Proposición 4: "La estructura y el proceso familiares son inestables y desorganizados." 'En el plano de la familia, los rasgos principales de la cultura de la pobreza son la corta duración de la niñez y su desprotección (...), el comienzo prematuro de la vida sexual, el concubinato y las uniones de hecho (...), el abandono de las esposas e hijos (...), la familia centrada en la mujer o en la madre (...), la rivalidad entre hermanos y la competencia por los bienes escasos y por el afecto materno.'

Alternativa 4: "Si bien el grupo familiar presentará con frecuencia una forma y un proceso no convencionales, tanto la unidad familiar como el parentesco se organizan de modo de adaptarse a las condiciones impuestas desde fuera."

Aquí el autor considera que de todas maneras la familia biparental convencional es la preferida y la forma vigente para un gran porcentaje de las familias. Piensa además, que la socialización primitiva de los niños compartida con un amplio grupo de parientes puede contribuir a alcanzar una sana madurez en una etapa temprana y al "desarrollo adaptativo de múltiples lazos afectivos y de fuentes potenciales de seguridad emocional". Visualiza la sexualidad precoz como un aspecto que no necesariamente genere inadaptación, con la excepción de los embarazos no deseados para lo cual ve como positiva la flexibilidad de las normas referentes a la legitimidad, y para lo cual encuentra solución en el conocimiento de los métodos anticonceptivos y el acceso a los mismos.

En cuanto a las uniones de hecho, sostiene que "proporcionan una adaptación flexible y que cumplen un papel funcional cuando las fluctuaciones económicas, el encarcelamiento real o potencial y otras condiciones tornan conveniente, para las parejas que cohabitan, separarse en forma temporaria o permanente y contraer nuevos vínculos que también pueden ser temporarios o permanentes." Vemos una vez más la visión del autor de estos comportamientos como una adaptación a su situación. También lo hace en torno al tema de la deserción o abandono del hogar, considerando también que puedan tener un carácter adaptativo. Es así que la separación puede darse por mutuo acuerdo, como medios de sustento alternativo para la madre y los hijos; o adopciones extralegales e informales para que los mantengan familias que están en mejores condiciones para ello. El mismo carácter se lo da a los reencuentros -previstos o no- después de una separación transitoria; el apoyo -mediante otras conexiones de parentesco- a las familias en las que está ausente el padre; y la "afinidad atenuada", entendida como la vía a través de la cual los vínculos de parentesco y las fuentes de apoyo que se establecen con la unión marital, continúan en vigor en ausencia del marido.

En referencia a la característica de las familias centradas en torno a la mujer o a la madre, acota que puede tener un papel funcional positivo. Considera que las mujeres que viven sin sus maridos procurarán encontrar modelos masculinos positivos para sus hijos entre los parientes, vecinos, etc; o lo harán directamente los niños buscando tales identificaciones.

Por otra parte, en cuanto a la competencia intrafamiliar por los bienes y el afecto, observa que ésta se encuentra mitigada por la mayor cantidad de recursos disponibles, gracias a la ampliación de los lazos de parentesco y las asociaciones con extraños.

Podemos inferir, como el autor considera como positivos estos aspectos de la organización familiar, visualizándolos como facilitadores de la adaptación de quienes viven en esta realidad.

Proposición 5: "La identidad personal, el carácter y la concepción del mundo son débiles, desorganizados y limitados: 'En el plano del individuo, las características fundamentales son un fuerte sentimiento de marginalidad, de desamparo, de dependencia y de inferioridad (...), una débil estructura yoica, la confusión de la identificación sexual, implusos incontrolados (...), poca capacidad para diferir las gratificaciones y planear el futuro (...), resignación y fatalismo (...), creencia en la superioridad masculina (...), tolerancia ante la patología psicológica (...), orientación provinciana y localista (...), escaso sentido histórico'.

Alternativa 5: "El perfil general de las orientaciones cognitivas y afectivas individuales hacia el mundo es predominantemente realista y adaptativo, aún aceptando que, desde el punto de vista descriptivo, tales orientaciones se asemejan mucho a las presentadas en la proposición anterior."

Aparece una vez más el carácter adaptativo de los comportamientos. Valentine afirma que "los sentimientos de marginalidad, desamparo y dependencia concuerdan a menudo con la índole objetiva de las circunstancias en que se desenvuelve la vida". Con esto, podríamos decir que justifica de alguna manera estos sentimientos, viéndolos como una respuesta lógica a la realidad que les toca vivir.

Por otra parte, explica los conflictos acerca del rol sexual, enmarcado en un contexto de "contradicciones dramáticas entre los valores ideales dominantes y las posibilidades prácticas objetivas". Debido a esto considera que no requieren una interpretación psicopatológica profunda.

En cuanto al control de los impulsos y la postergación de las gratificaciones, afirma que éstos "varían según la situación y que pueden alcanzar su grado máximo cuando es posible predecir con realismo una recompensa". Trazan planes cuando perciben que pueden optar, lo cual ocurre con poca frecuencia. Con esto, podemos decir que de alguna manera, no se proyectan hasta no tener la seguridad de que sus planes puedan cumplirse. Quizás deriva de esto mismo, la consideración del autor de que "la resignación y el fatalismo puedan ceder el lugar a las aspiraciones individuales o a la confianza grupal, cuando se produce un cambio en la percepción de las oportunidades". Vemos aquí entonces, como este comportamiento de resignación o fatalismo, puede estar actuando como mecanismo de defensa y reacción a la vez, frente a las constantes frustraciones que a diario deben enfrentar.

Al referirse a la afirmación de la superioridad masculina, sostiene que ésta "refleja una orientación valorativa de la cultura total, a la que se suma quizás, en el caso de la clase baja, una fuerza que adopta la forma de compensaciones o de realización fantasiosa de los deseos ante los límites objetivos impuestos a la eficacia del rol masculino convencional." Coincidimos con el autor, en cuanto al hecho de que nos encontramos enmarcados en una sociedad machista. La interpretación de por qué esto se acentúa en la "clase baja", podemos visualizarla quizás ligada a lo que veníamos hablando anteriormente referente a las frustraciones constantes que deben enfrentar los pertenecientes a esta clase. Quizás el autor se refiera a esto cuando habla de una "forma de compensaciones"; que al verse muchas veces limitados en el cumplimiento del rol de hombre tradicional, surja una búsqueda de gratificarse sintiéndose superiores por otro lado. Podríamos ver esto más claramente con el ejemplo del abuso de poder, el cual generalmente se da –y no sólo en los estratos más bajos- en algunas personas que viven con peso el hecho de estar permanentemente subordinadas al poder de otros, y buscan "desquitarse" con su familia, imponiéndose de la misma manera que lo hacen con ellos en los distintos ámbitos de la sociedad.

Frente a la relativa tolerancia ante las conductas que suelen considerarse patológicas, el autor piensa que puede ser funcionalmente positiva, ya que: por un lado, ciertas pautas que convencionalmente se juzgan como anormales son adaptativas a la realidad que viven; y por otro lado, el único tratamiento extracomunitario al que pueden recurrir es de índole punitivo o custodial. Vemos entonces como en el primer caso una vez más se relativiza la situación, al considerar como adaptativos, comportamientos que en otro ámbito hubiera sido claramente anormal. Por otro lado, al ser pocas las alternativas de abordaje del

problema, el autor visualiza como positiva la tolerancia en este caso, ya que de acuerdo a su postura, o lo toleran o deben recurrir a medidas punitivas o custodiales como única solución.

Por último, observa que el provincialismo y localismo se ven compensados por los conocimientos y creencias acerca del mundo en general, inclusive las concepciones históricas, las inclinaciones políticas y cierto sentido de identidad con respecto a otros grupos de gente pobre.

2.2.1 CONCLUSIONES

- Podemos decir que el autor -a diferencia de Lewis-, concibe el término "cultura de la pobreza" como negativo, como una forma de justificar la pobreza y no como una búsqueda de comprenderla; ya que piensa que éste lo único que ha logrado con su popularización, es culpar a los pobres de su pobreza.
- Una de las grandes críticas que hace Valentine a Lewis es el vínculo que hace entre cultura y clase social, considerando que lo cultural es sólo uno de los aspectos a tener en cuenta en el tema de la pobreza y no el único. De esto podríamos inferir entonces, la preocupación del autor de que lo cultural *distraiga la atención* y no permita visualizar otros puntos tan importantes como éste que también están interviniendo.
- En referencia a la afirmación de que "la vida de las personas de clase baja es más variable y heterogénea que lo que indican los usos corrientes del concepto de cultura", nos tomamos la libertad de realizar una reflexión personal en cuanto a la actitud con la que analizamos nosotros el comportamiento de los otros. Cómo podemos caer en una racionalidad cientificista de estandarizar comportamientos, así como en una tipificación desde el conocimiento cotidiano, perdiendo de alguna manera el respeto por las particularidades de las personas. Esta posición un tanto extremista nos invita a tener especial cuidado en los juicios que elaboramos, y en función de éstos, las correspondientes intervenciones que nos planteamos.
- Encontramos una diferencia más del autor con Lewis en relación al "plan de vida que reciben los pobres a través de su socialización". Observamos por un lado como para Lewis la cultura de la pobreza en sí es un plan de vida optado por quienes la viven como solución a sus problemas. Valentine, por su parte, considera que el plan de vida que reciben los pobres es el mismo del resto de la sociedad, pero el problema radica en la necesidad de adaptarlo a su realidad, ya que las condiciones de privación y discriminación en que se encuentran no les permiten llevarlo a cabo.
- Vemos como a diferencia de Lewis, Valentine relativiza las características de los pertenecientes a los estratos más bajos. En vez de encontrar una "falta de participación", vislumbra la existencia de una "participación diferencial". Esto quiere decir que según el autor, la participación no es la misma en todas las esferas institucionales. Los pobres no participan de la misma manera que el resto de la sociedad, lo cual no quiere decir que no participen, sino que lo hacen de una manera diferente. Vemos de esta manera, que la distinción estará entonces, en ver esa falta de participación no como una carencia sino como una participación discriminada. Pero consideramos oportuno aclarar, que generalmente en las esferas que participan, no lo hacen de manera opcional en tanto no pueden elegir aquello que reciben, sino porque muchas veces *no les queda otra*, (es claro que participar del "aparato policial-tribunales-

prisión" no es una opción). Entonces, no es una participación como una elección, sino tomar lo que se les da porque no pueden elegir otra alternativa (como por ejemplo, mandar a sus hijos a un colegio, en vez de hacer uso de la "instrucción pública elemental").

- En cuanto a nuestra consideración de la capacidad de Valentine de mirar las cosas objetivamente a la que nos referíamos anteriormente; lo que queríamos resaltar de este punto, es la importancia de *los ojos* con que miramos aquellos comportamientos que difieren de la cultura dominante de la cual nosotros formamos parte. Visualizamos esto como un insumo para nuestra profesión, en tanto tener una mirada más objetiva y por qué no comprensiva, ante las diferencias culturales o subculturales que vayamos encontrando a lo largo de nuestra intervención profesional. A su vez, nos sugiere tener una mirada más crítica de nuestra sociedad en su conjunto.
- Podemos encontrar en este autor una explicación a la "diferencia en la escala de valores" que tantas veces forma parte de nuestro discurso profesional. Valentine lo explica podríamos decir de una manera muy lógica, argumentando como muchas veces los valores ideales y las condiciones situacionales de los pobres se contradicen de tal manera que la opción es buscar valores alternativos especiales que den respuesta a esa realidad.
- Un ejemplo de estos valores alternativos especiales citados en el punto anterior, podría ser en cuanto a la confusión del rol sexual, en este caso el autor destaca la influencia de las "posibilidades prácticas objetivas" que le brinda su realidad, las cuales chocan con los valores dominantes existentes en torno al tema.
- Inferimos de las caracterizaciones del autor, su interpretación adaptativa de los comportamientos de este sector, en tanto todo se explica en función de la adaptación de las personas a sus condiciones de vida. Esto lo vemos claramente cuando se refiere a la organización familiar.

Luego de haber expuesto las distintas posturas de Lewis y Valentine, nos disponemos a aportar elementos de autores posteriores a los que nos referimos anteriormente, quienes consideramos también han sido un insumo para el tema.

2.3- La perspectiva de Alfredo Moffatt

Consideramos a éste, un aporte fundamental a nuestro trabajo, ya que estudia la visión del mundo de la cultura de la pobreza y en ella su sistema de vida, sus comportamientos, las formas de expresarse, de organizarse, de comunicarse, de sentir y actuar. Visualizamos oportuno además, tener en cuenta una postura del tema desde un punto de vista latinoamericano.

Moffatt, hace un análisis del grupo social considerado el último estrato del sistema económico, planteando que "este grupo también puede denominarse -por el sistema de vida que lleva-, cultura de la pobreza, pues toda su organización del mundo cotidiano está determinada por la pauperización". Agregando luego que "sus formas de vida están tan determinadas por la situación de carencia, que todos

los grupos de Latinoamérica tienen características comunes a pesar de pertenecer a culturas distintas."[28] El autor ejemplifica a esas características comunes a las cuales se refería, como aquellas técnicas instrumentales para volver a aprovechar objetos, modalidades alimenticias, familiares y lo que él llama un básico fatalismo.

De esta manera, el autor describe el sistema de realidad, la visión del mundo de la cultura de la pobreza, esbozando en líneas generales la concepción del mundo que la persona sometida a las condiciones degradantes e inseguras de la pobreza extrema alcanza a partir de esas circunstancias. Es así que descompone un sistema de realidad dado en niveles: motivacional, comunicacional e instrumental, espacial y el tema del tiempo.[29]

1.- En el nivel motivacional -el de los sentimientos- se observa:

- La vivencia del placer inmediato, concreto, corporal (comida, sexo, bebida alcohólica, gesto de valor, objeto personal que causa admiración). Moffatt destaca a éste como el único placer seguro, ya que en un contexto con tantas frustraciones y humillaciones, sólo lo que se logra y se consume inmediatamente es seguro. Y dentro de éste, la borrachera tiene la ventaja de permitir la evasión y combatir la tristeza.

Esto nos permite comprender el porqué de aquellos comportamientos, opciones y prioridades que sólo pueden entenderse en este marco de una búsqueda de gratificación a través de lo inmediato; ya que cualquier sentimiento placentero ligado a algo abstracto puede frustrarse. Un ejemplo claro de esto –además del alcoholismo ya citado-, es el empleo del dinero, en el cual generalmente se priorizan bienes secundarios muchas veces ante aquellos considerados de primera necesidad.

Nos surge aquí una reflexión frente a como visualizamos esta característica de la cultura de la pobreza. Emanuel Lizcano[30], hace un aporte que nos parece interesante para lo que estamos planteando. Este autor, comenta como existe una concepción de *la pobreza como una carencia*, como una "falta de" y no como una "capacidad para". Y cita justamente esta manera particular de vivir el placer a la que se refería Moffatt, diciendo que muchas veces a ésta la consideramos como una "falta de capacidad para diferir la satisfacción" en vez de verla como una "capacidad para la satisfacción inmediata".

Este es uno de los puntos en que queríamos profundizar, desde una reflexión de nuestra actitud como profesionales frente al tema. Observamos que este visualizar a la pobreza como una "falta de" no se da solamente en este ejemplo.

Una característica que muchas veces se sella como una carencia es lo que podríamos llamar "la falta de proyección a futuro" -dicho de otra manera- la capacidad para vivir el momento sin pensar mucho más allá de éste, lo cual generalmente nos cuesta comprender. Aquí podemos retomar la postura de Moffatt cuando se refiere al placer inmediato como el único placer seguro, quizás también aquí las permanentes frustraciones sean un condicionante para poder proyectarse, y el no hacerlo sea un mecanismo de defensa para evitar una frustración más.

---

[28] MOFFATT, Alfredo. "Psicoterapia del oprimido. Ideología y técnica de la psiquiatría popular". Ed. Humanitas. Buenos Aires, marzo 1990. (p. 73)
[29] MOFFATT, A. Op. Cit. (p. 76-88)
[30] LIZCANO, Emanuel. "Para una crítica de la sociología de la pobreza". En: Revista Archipiélago Nº 21. Ed. Archipiélago. Madrid, 1988 (p. 14-16)

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES BIBLIOTECA
034324

Otro de los aspectos que podríamos decir es visualizado como una "falta de", es desde el punto de vista laboral, cuando catalogamos a los pertenecientes a este estrato como seres que no valoran las oportunidades como por ejemplo su fuente de trabajo, ya que es corriente ver como por mal entendidos o disconformidades muchas veces prefieren renunciar al trabajo antes de negociar algún acuerdo con sus patrones o compañeros de trabajo. Este ejemplo es muy común a nivel de los trabajadores rurales, donde la fluctuación de personal es prácticamente permanente. Aquí vemos como se da la inestabilidad laboral a la que se refería Lewis y por otro lado la búsqueda de gratificación inmediata, ya que muchas veces apenas puedan ganar algo de dinero abandonan el trabajo para invertir el producto de éste en el boliche del pueblo.

- En segundo lugar, otra característica planteada en este nivel motivacional, es el grupo de familia desmembrado, debido en parte a la migración laboral y a la inestabilidad marital –vista también por Lewis como característica-; con una estructura matriarcal, donde la familia se hace extensa en torno a la madre, muchas veces por necesidad de sumar esfuerzos.

La figura materna se define como abnegada, que trabaja y defiende a sus hijos. Madre de muchos hijos, el vínculo madre-hijo es estrecho hasta que éste puede ganar dinero y comienza a independizarse.

El padre generalmente está ausente, siendo a veces desconocido. La figura paterna muchas veces va cambiando y se encuentra ligada al alcoholismo y a la violencia.

- Por otra parte, el autor vislumbra en general una fuerte participación comunitaria. Un ejemplo de esto, lo vemos en como se integra toda la familia a las fiestas folklóricas populares, o a los bailes organizados en el salón comunal del barrio o del pueblo.

- Un factor también visualizado es el fuerte componente depresivo existente, constatándose una tristeza no demostrativa, con una concepción fatalista del mundo, lo cual según el autor, sirve como defensa contra las grandes pérdidas y el sentimiento de desposesión.

- La no discriminación entre ellos, es otro aspecto destacado, ya que se considera que se sienten hermanados y solidarios con todos los oprimidos, encontrándose ajenos a todo elemento de prestigio. La única forma de marginación interna –según Moffatt-, es frente a los considerados traidores; ya que el valor de la lealtad es uno de los más respetados, junto con la valoración de la persona en sus formas machistas en tanto no ser humillado.

- El grado de violencia tiene una estructura piramidal, en la cual el que puede imponerse como más fuerte depreda al de abajo (el hombre a la mujer, la mujer a los niños, los hermanos mayores a los menores). Frantz Fanon estudiando la razón de esta violencia, la explica como la violencia que la clase opresora ejerce sobre el oprimido y al no poder ser devuelta se deriva hacia abajo, pues la devolución hacia arriba puede ser muy castigada.

2.- En el nivel comunicacional e instrumental constatamos:

- El uso de los silencios y la codificación gestual y contextual es más importante que la verbalización. Aquí plantea la relevancia de tener en cuenta los ademanes y acciones más allá de las palabras emitidas. Mucho puede estar implícito en un gesto o una actitud aunque no se haya pronunciado ni una palabra.

- Existen dos redes de información: una frente al patrón y otra interna "entre ellos". En este punto, el autor sostiene que muchas veces ocultar información es una forma de rebeldía porque el de abajo sabe que si esa información llega al que manda puede ser usada en su contra. Moffatt establece una diferencia entre cuando hablan con alguien "bien vestido" y cuando están dentro de su propio grupo, argumentando que en la primera situación mantienen una actitud corporal sumisa, de silencio, cohibido frente a la autoridad, contestando a preguntas más que haciéndolas. En el segundo caso, por el contrario, su cuerpo se mueve con expresividad, teniendo contestaciones rápidas y precisas. Con esto, lo que quiere resaltar es la capacidad inhibitoria que tiene el sometimiento cultural y económico. Es así que cuando habla de lograr una "psicoterapia popular", plantea la "necesidad de que exista un compromiso por ambas partes de cambiar todo el sistema económico e ideológico".

- La presencia de una fractura comunicacional se explica por un lado por la relación de opresión, y por otro lado –planteado por el autor como la principal causa- por las modalidades que provienen de la inserción en la producción. La clase obrera se inserta por medio de la acción, de su cuerpo ya que debe vender su fuerza de trabajo. La burguesía –de donde se supone proviene "el terapeuta" como lo llama Moffatt- se inserta a través de simbolizaciones abstractas, reglamentos, etc.

- La televisión es visualizada como un arma poderosa de infiltración ideológica en las clases populares, siendo considerada como un canal eminentemente analógico de imágenes y sonidos. Ésta, de alguna manera, se transforma en un transmisor de sentidos de vida, esquemas corporales y de consumo, destruyendo y confundiendo la cultura popular.

- Se percibe la existencia de un pensamiento mágico, al cual el racionalismo urbano cree haber superado. Y está planteado como "cree", ya que se considera que éste no ha sido superado sino que ha sido sustituido por otras formas de superstición.

- Otra característica que encuentra el autor en este nivel, es lo que llama la "visibilidad social", es decir, cuando a un grupo se lo puede detectar por su aspecto físico exterior. Según Moffatt, "el pobre" es el único que puede ser detectado por su aspecto. Quizás sea por su ropa gastada, su color de piel, sus dientes. Generalmente, el empleador lo mirará con recelo, la policía le pedirá los documentos; siempre al borde de la sospecha de ser haragán, ladrón, borracho...

3.- En el tercer nivel se estudia el tema de las formas espaciales, éste tiene que ver con cómo condiciona el lugar donde se vive -su casa- en la pobreza para sí y la pobreza para los demás. El gaucho en un rancho o tapera, el inmigrante pobre en una pieza de conventillo, el migrante del interior en una casilla de villa miseria, lo que comúnmente en Uruguay llamamos un cantergil o un asentamiento precario. Este último es considerado por el autor, el hábitat más significativo, correspondiendo a la actual clase obrera baja, con un alto nivel de hacinamiento.

- Se establecen dos características principales en un habitante de un asentamiento precario –o una "casilla de villa" como le llama el autor-: por un lado la inestabilidad, y por otro el desarraigo. El arraigo habitacional ayuda a organizar un punto de referencia para estructurar la identidad, junto con el apellido, el propio cuerpo y el rol profesional. El nomadismo -impuesto por la marginación social- provoca junto con los

demás factores el "desclasamiento social": no se siente pertenencia a ninguna parte de la comunidad, se siente fuera de ella.

- El forzado hacinamiento nocturno –durmiendo casi superpuestos adultos y niños de ambos sexos- induce a contactos incestuosos. La actitud sexual de los padres es vivida visual y auditivamente por los demás componentes de la familia. Ante este hecho, Moffatt sostiene que percibir la unión sexual de los padres conduce a emociones muy regresivas. A este punto, se le suma la existencia de padrastros y cuñados que no tienen consanguineidad con los posibles objetos sexuales (generalmente las hijas menores).

- La casa habitación, da un modelo interno de ubicación en el mundo. Todos aquellos sentimientos de catástrofe como lo son un incendio, una inundación o un deshalojo –situaciones corrientes en estos estratos- destruyen en un momento, todas la pertenencias, todas las partes del yo proyectadas en los objetos de uso personal.

- Se constata la existencia de tres nomadismos que causan la destrucción del grupo familiar de las clases populares: marital, geográfico y laboral. Según Moffatt, la inestabilidad que condiciona a los demás es la laboral. Siempre existe una directa relación entre el sistema capitalista de explotación y las características negativas que se asignan a la vida del pueblo ("son haraganes", "no saben ahorrar", "cambian constantemente de trabajo").

- El autor visualiza como ventajas de la vivienda obrera:

- El mayor contacto con el medio exterior debido a la ausencia de aparatos de modificación del clima. Considera que al estar más inmersos en el ciclo natural del año, hay una mayor integración con la naturaleza.
- La existencia de un mayor sentido comunitario debido a que la intimidad familiar es más compartida.
- El hecho de que la calle sea en espacio cuyo dueño es el pueblo, "el reo" o "el paria", a diferencia de otras clases sociales para quienes la calle significa peligro.

4.- Este nivel aborda el tema del tiempo. Aquí Moffatt diferencia la clase obrera baja de la clase obrera alta, encontrando en la primera una percepción del tiempo como "presente continuo" y en la segunda por el contrario, una estructura temporal que permite un proyecto de futuro, una búsqueda de progreso, la casa propia, el arraigo a un barrio, un proyecto de vida.

- De todas maneras, aunque en la cultura de la pobreza un proyecto de futuro es imposible por todas las condicionantes de inestabilidad, sí existe un pasado añorado, muy íntimamente querido. A esto, Pichón Rivière lo llama "añoranza de la querencia", se pierde contacto con parte del hábitat internalizado.

- Se considera como imprescindible para los grupos migrantes del interior –que pasan de una cultura de pautas y valores rurales a otra urbana y tecnificada- que una parte se haga cargo de este pasaje. Generalmente en la segunda generación se produce la ruptura cultural (los hijos se cambian de bando). Esto sucede a menudo debido a la necesidad de cambiar el esquema y el ritmo corporal para introducirse en la cultura urbano-tecnológica.

- Moffatt establece diferencias entre la burguesía y la que él llama "la cultura del oprimido" en cuanto a la vivencia del ciclo vital: en la primera el bebé cumple etapas nítidas pasando por la lactancia, luego la

niñez, la pubertad, la adolescencia, la adultez y la vejez en la que descansa de todo lo vivido. En la segunda, la cultura del oprimido, sólo existen la lactancia, una corta niñez y un brusco pasaje a la vida adulta, por último la vejez en la que no se descansa porque generalmente no tiene jubilación porque vivió de changa y debe seguir trabajando. Se resalta el brusco pasaje de la niñez a la vida adulta, en el cual las experiencias traumáticas tempranas y la necesidad de trabajar convierten al niño en adulto rápidamente. Podemos agregar, que en la niña este pasaje generalmente sucede cuando se transforma de niña en mamá, hecho que ocurre corrientemente, teniendo ésta que afrontar responsabilidades que la mayoría de las veces no está preparada para asumir, -aunque gran parte de las niñas son quienes se encargan de sus hermanos menores con lo cual van adquiriendo experiencia-.

- Otro aspecto que se considera como una siniestra experiencia es el Reformatorio en el cual el niño seguramente será primero violado y luego degradado de todas las formas por reglas legales e ilegales con la conformidad de guardianes y autoridades.

- En cuanto a la elaboración de la muerte, contrariamente a lo que hace la burguesía, esta cultura no la niega ni la tapa sino que la asume desde la vida. De acuerdo al autor, el proyecto vital está organizado en la sabiduría criolla de nuestro pueblo desde el acontecimiento individual que le da su dimensión verdadera y dramática: la muerte, desde una concepción de que la vida termina en la muerte.

2.3.1 CONCLUSIONES

- Tanto a través de la búsqueda del placer inmediato como desde el papel que juega la televisión en las clases populares, podemos explicar el porqué de algunas opciones en cuanto a los bienes de consumo, que a veces desde nuestra postura nos cuesta comprender. En referencia al sistema de fines placenteros planteado por Moffatt, tal como veíamos anteriormente existe una vivencia del placer inmediato como el único seguro, ya que cualquier sentimiento placentero ligado a un futuro abstracto puede frustrarse . En cuanto al lugar que ocupa la televisión en las clases populares, Moffatt explica esto, visualizando a la T. V. como quién confunde a la cultura popular, operando como transmisor de sentidos de vida, esquemas corporales y de consumo. De esta manera, quizás a través de "la tele", pasan a participar de la sociedad de consumo y por lo tanto, a necesitar de aquellos bienes transmitidos como "fundamentales para ser feliz". Es así que frente a tantos impedimentos de verse realizados sus deseos en otros aspectos, buscan de alguna manera satisfacer estos otros, "engañando" de alguna manera -al menos por un tiempo- la carencia que existe por otro lado. Desde este punto de vista, podemos comprender entonces la razón de una priorización de bienes secundarios antes de buscar satisfacer algunos de primera necesidad.
- Las permanentes frustraciones no le permiten al individuo poder proyectarse más allá de lo inmediato, como tampoco pensar en algo abstracto, en una satisfacción a largo plazo.
- Vemos como la limitación en la riqueza del lenguaje no condiciona la capacidad de expresión sino que existen otras formas de comunicar lo que se siente o piensa más allá de las palabras. Es por ello que debemos tener en cuenta además de la verbalización, los silencios, gestos y actitudes ya que muchas veces pueden decir mucho más que la frase más rica en vocabulario.

- Hacemos nuestra una conclusión de Moffatt frente a la "necesidad de un compromiso de ambas partes", planteando la importancia de "someternos nosotros los trabajadores sociales a un difícil trabajo de resocialización: volver a ver, aprender el mundo de nuevo, aunque los prejuicios de clase sean difíciles de extirpar y reaparezcan"[31].
- En cuanto al *pensamiento mágico* citado por el autor, podemos ver como muchas veces *los* tachamos de ignorantes por defender determinadas creencias, cuando en realidad va más allá de la formación o educación, ya que la superstición se puede encontrar en todos los sectores de la sociedad. Más allá del conocimiento o preparación que tenga la persona supersticiosa, tiene que ver con una creencia y por qué no fe en algo, que deberíamos respetar, aunque visto desde otro punto de vista parezca ser un disparate. Creemos que esto sucede cuando nos paramos con la postura desde la cual nuestra religión o creencia es la única válida, y por lo tanto nos es imposible comprender, muchas veces ni siquiera respetar otra diferente a la nuestra.
- Consideramos a la inestabilidad como un componente fuerte en torno a la nula -o casi nula- proyección de futuro que veíamos como característica. Sin duda que la falta de estabilidad, junto con el desarraigo, es decir ausencia de sentimiento de pertenencia a un lugar, impide una proyección a largo plazo; ya que nunca se sabe hasta cuando se va a permanecer en un lugar o cuando se migrará frente a otra oportunidad ya sea laboral, conyugal o de mejorar la situación habitacional. A su vez, debido a este mismo "desclasamiento social" citado por el autor, al no sentirse parte de la comunidad, el estímulo a participar activamente en ésta no será muy alto; teniendo en cuenta que quien se siente *fuera de* no se siente ni con derechos ni con obligaciones de hacerlo.
- La presencia de un alto nivel de hacinamiento, creemos que indudablemente va a ir determinando de alguna manera, el posterior comportamiento sexual de los niños, que viven desde pequeños el sexo como algo cotidiano, muchas veces durmiendo en la misma cama en la que lo practican sus padres. Coincidimos con Moffatt, en cuanto a la influencia negativa que supone esta experiencia para quienes la viven, en tanto "conduce a emociones muy regresivas"[32] , quizás perpetuándose el sometimiento de la mujer al hombre, la violencia como parte de la relación sexual, etc. A este hecho se le suman las posibles violaciones -incestuosas o no- que condicionarán sin duda alguna, como viva ese niño o niña su vida sexual en el futuro y por lo tanto, la posibilidad de que esos comportamientos vividos como normales tiendan a repetirse. Encontramos aquí una posible respuesta a los comportamientos violentos, el machismo pronunciado, las violaciones y muchas veces la dificultad por parte de las mujeres de vivir el sexo como algo placentero y no como una obligación de "cumplirle" a su compañero.
- Frente a situaciones tales como un incendio, una inundación o un deshalojo, vemos como la organización psicológica de la realidad del individuo sufre trastornos, principalmente cuando existe un "bombardeo consumista" al cual –como vimos anteriormente- sí tienen acceso a través de los medios de comunicación. De esta manera, surgen una vez más las frustraciones continuas a las que nos referíamos, que estarán otra vez marcando su historia.

[31] MOFFATT, A. Op. Cit. (p. 80)
[32] MOFFATT, A. Op. Cit. (p. 83)

- Viendo las ventajas de la vivienda obrera constatadas por Moffatt, nos surge una reflexión al descubrir cómo nos cuesta vislumbrar ventajas en una situación de pobreza, siempre vemos primero los aspectos negativos, los "condicionantes para" y no "las ventajas de". Cómo es necesario estar abiertos y poder ver más allá, hasta tener la capacidad de encontrar ventajas en vivir en un "ranchito de cantrgril".

2.4- El análisis de Alain Touraine

Este autor hace un análisis de la marginalidad buscando las causas de ésta, argumentando que es muy difícil no ver en ella un atributo de una economía dependiente. Analiza como la sociedad como economía dependiente, tiene consecuencias graves en las relaciones de las personas, influyendo en éstas de manera muy fuerte. Por ejemplo, el cómo las personas se incorporan al mercado de trabajo y como manejan el tema de la vivienda, va a estar determinando de alguna manera el cómo se van constituyendo sus comportamientos.

Considera que hay que construir un análisis que de cuenta al mismo tiempo de la situación y de las conductas, rechazando dos imágenes demasiado opuestas y simples: por un lado desde una consideración como una categoría fuera de la sociedad y por otro como una masa de excluidos funcional y hasta indispensable.

Los marginados, subempleados y a menudo sin casa -según el autor- son absorbidos por la sociedad, a lo cual llama *aspirados,* y a su vez rechazados por ella, o sea, *expulsados.* Sus conductas llevan entonces, la marca de esa contradicción y su situación traduce la naturaleza profunda de las sociedades dependientes y desarticuladas de la dominación capitalista. Al describir la situación de *los sin casa,* resalta la importancia de rechazar la idea de marginación como desviación, como individuos que no interiorizaron las normas sociales y valores culturales dominantes.[33] Queremos destacar este último punto mencionado, ya que lo vemos como uno de los nudos de nuestro problema de investigación. Volveremos a él en las conclusiones correspondientes.

Por otra parte, desde un estudio de las conductas sociales y políticas de los marginales[34], Touraine sostiene que la población marginal es heterogénea, ya que a su interior hay formas particulares de cultura, organización y participación. Con esto, cita a Quijano, quién rechaza la idea de una cultura marginal, argumentando que "la cultura de los marginales prolonga, con modificaciones debidas a la pobreza y a la marginalidad, la cultura producida por las otras capas populares de la sociedad y en primer lugar por el proletariado". Podríamos decir que esta postura tiene una coincidencia con la de Valentine en su crítica a Lewis. Touraine frente a esto, plantea que lo que temen los que se oponen a la existencia de una cultura marginal, es un análisis en términos puramente urbanos, aislados de un análisis general en la organización económica y social. Da un ejemplo de esto comparando la acción de los campesinos y la de los asalariados

[33] TOURAINE, Alain. "La marginalidad urbana" En: "Las sociedades dependientes" Méjico. Siglo XXI, 1978. (p. 101 - 102)
[34] IBID (p. 128 – 136)

de un empresario capitalista, constatando que la acción de los primeros no puede ser la misma que la de los segundos.

Al referirse al sistema capitalista imperante, el autor aduce que los marginales pertenecen igualmente a este sistema a través de la exclusión, más aún que de la explotación. Y es a través de su aislamiento y por lo tanto de su subcultura como se sitúan en las relaciones de producción y en un modo de desarrollo. A esto agrega, -podríamos decir en un tono jocoso- "¡El marginal es juzgado de apático porque no participa en la sociedad tal como es, es decir tal como ha producido la marginalidad!" Y concluye diciendo que "el estudio de las conductas, así como de las situaciones, debe desechar en iguales términos una descripción psicosocial o culturalista y una reducción de los marginales a un hiperproletariado."[35]

En cuanto al tema de "la cultura de la pobreza" como tal, se refiere a ella como una búsqueda de encontrar en el interior de la cultura marginal lo que Lewis llama *la cultura de la pobreza*, es decir –según el autor- la marca de una participación desarticulada de un capitalismo dependiente. El autor describe lo primero que observa Lewis como un aislamiento de las colectividades marginales. O sea, la colectividad marginal tiene una organización interna débil –la familia y los vecinos son casi las únicas unidades de vida social- y lazos débiles con el entorno social –la participación en actividades sociales, políticas y culturales es siempre muy débil-.

Es así que Touraine considera que la cultura de la pobreza, lejos de ser la cultura del aislamiento, es el producto del aislamiento, de mecanismos sociales que actúan como bomba impelente.

Los marginales entonces, son atraídos por la riqueza, el empleo y la educación; y al mismo tiempo rechazados por la concentración de ingresos, la desocupación, la segregación residencial y la ausencia de instalación urbana. Es a la vez una adaptación y una reacción de los pobres a su posición marginal en una sociedad capitalista estratificada en clases y altamente individualista. Podríamos decir que encontramos aquí una definición de Touraine de la cultura de la pobreza en tanto adaptación y reacción de los pobres a su realidad.

Al referirse a la duración de la pertenencia a esta cultura de la pobreza, el autor sostiene que cuando los pobres adquieren conciencia de clase o se convierten en miembros activos, dejan de pertenecer a la cultura de la pobreza aunque sigan siendo terriblemente pobres.

Existe -según Touraine- una cultura y una personalidad marginales. La situación y las conductas que entraña la cultura de la pobreza no se sufren como imposiciones exteriores, sino que son interiorizadas y transformadas en normas que se transmiten a los hijos. Es así que piensa que, la cultura de la pobreza está en el interior del sistema de las relaciones sociales, pero en condiciones tales que sólo una movilización general puede arrastrar la de los marginales. Estos no tienen capacidad de iniciativa, pero no por ello se encuentran fuera de la sociedad.

El autor hace una crítica a Lewis, estableciendo que éste:

- Le da demasiada importancia a la migración, lo que puede perturbar un análisis de la desarticulación de la sociedad urbana misma.

[35] IBID (p. 129)

- Se pone de consejero de los trabajadores sociales de las clases medias, para demostrarles que los pobres no son asociales o marginales, sino que viven según normas sociales y culturales que guían sus conductas y que transmiten a sus hijos.
- Hace un análisis en términos de conflictos y de contradicciones. No lo hace en términos de participación, y no para afirmar que todos los marginales participen en esta cultura de la pobreza.

Haciendo referencia al tema de la alienación, Touraine defiende la postura de que los marginales no forman una sociedad independiente fundada en una cultura particular. Sus conductas no pueden ser tampoco comprendidas como las del estrato más bajo de la sociedad, como un nivel muy bajo de participación. Y vuelve sobre el tema ya mencionado, alegando nuevamente que la sociedad los produce y los rechaza a la vez. Considera que están sometidos a una autoridad de donde les puede venir ayuda y protección o por el contrario represión. Frente a esto, menciona ejemplos: están interesados en las políticas a la vez que desconfían de los políticos; desconfían de la Iglesia organizada ya que ésta se encuentra ligada a los ricos, por lo que existe una fuerte participación en sectas, ritos de magia, etc, porque están más desvinculados al exterior y orientadas al grupo mismo. Una vez más encontramos respuesta al porqué de la baja participación que tantas veces diagnosticamos como problema en estos sectores.

De acuerdo a lo que considera el autor, su capacidad de acción en la sociedad es muy débil, pues una acción colectiva supone que se pongan en relación un vínculo social entre el actor y su o sus adversarios y una apuesta de ese grupo social.

En relación a este tema, Touraine establece tres principios que llama *de orientación*:

- el grupo se cierra sobre sí mismo, asume su exclusión;
- se lanza a una acción puramente agresiva respecto del mundo de los otros (el de los ricos);
- los marginales tienden a integrarse de manera dependiente y heterónoma en el orden social utilizando o dejándose utilizar por el clientelismo de los políticos o de otras agencias de integración social.

Con esto, observa como característica de esta población alienada la yuxtaposición de conductas opuestas, su mezcla sin combinación o elaboración; es decir que vive la contradicción entre su propia experiencia y el sentido que le dan a esta experiencia la clase y el orden dirigentes. El autor cree que los marginales se consideran también como marginales, aspirando a un mayor nivel de participación (que les pongan el agua, la luz, etc.), viéndose a sí mismos con los ojos de la sociedad y de la moral dominantes.

Por otra parte, plantea que es falso considerar a los marginales como el corazón del proletariado y esperar de ellos conductas revolucionarias. De la misma manera, percibe como incorrecto el representarlos como desviados y tratarlos como menores a los que se debe aportar instrumentos de participación social e inculcar normas y valores de la clase media. Podríamos decir entonces que propone, no considerarlos como *proletariado*, pero tampoco como *incapaces*. Esto último es un riesgo en el que podemos caer todos desde la intervención profesional. Muchas veces, sin tener en cuenta sus normas y valores de vida, nos preocupamos por inculcarles otros, -principalmente cuando estas normas y valores no coinciden con los nuestros-.

Refiriéndose a *una población dependiente* Touraine vuelve a tocar el tema de la cultura de la pobreza, definiéndola como una de las formas de reacción al paso de la sociedad rural a la sociedad urbana.

Pudiendo ésta ser ocasionada o por la expulsión del medio rural o por la atracción del medio urbano. La relaciona como integración o marginación –según la situación en el mercado de trabajo-, agregando que cuando las expectativas le ganan a la integración, puede que se movilicen o sea, puede haber movilidad individual; pero si se integran al mercado habiendo sido expulsados del campo o atraídos por la ciudad, pueden ser hiperconformistas. De acuerdo a su postura, existe un cruce de valores débiles de dos variables, donde la marginalidad responde a las débiles demandas de una población más expulsada del medio de origen que atraída positivamente hacia la ciudad.

Desde un análisis de las conductas sociales,[36] Touraine sostiene que hay una diversidad de imágenes del comportamiento de los marginales, diferenciándolas en tres categorías: conductas de marginalidad, conductas del sector informal y conductas de adentro y afuera.

Dentro de las conductas de marginalidad vuelve a citar a la cultura de la pobreza de Lewis, afirmando que tiene sus normas y formas de organización; diferenciándola de los que hablan de subempleo y desarrollan una visión de tipo durkhemiano de una población desarraigada, privada de sus costumbres y normas y donde se forman conductas propiamente marginales.

En las conductas del sector informal constata dependencia o heteronomía de las poblaciones o barrios pobres. Los marginales en realidad, son a la vez destruidos por la exclusión padecida, enagenados, es decir, atraídos por modelos dominantes en ruptura y protesta contra un sistema de dominación y represión. A esto agrega que la privación de acción colectiva, puede llegar a provocar una defensa comunitaria de clase organizada por la sobrevivencia del grupo y la defensa contra los ataques de la policía, o también a la formación de "ghettos" o clanes cerrados y organizados de crimen o de conductas de autodestrucción como la drogadicción.

Por último, dentro de las conductas de adentro y afuera percibe una visión dualista de la sociedad latinoamericana, que divide las conductas de los marginales en dos niveles:

- a nivel comunitario, con una fuerte capacidad defensiva,
- grandes dificultades para intervenir en la vida pública.

La conclusión que saca de estos análisis es que la marginalidad o el sector informal no son categorías sociográficas homogéneas. No son ni subculturas ni zonas de descomposición social.

Por otra parte, consideramos relevante recoger aquí una hipótesis planteada por el autor al referirse a la acción colectiva:

"La fuerza de la familia y de los grupos primarios en general, limita la capacidad de acción colectiva directa, y aumenta la capacidad de resistencia en una situación de ruptura o amenazas (...) Al aumentar la capacidad defensiva, disminuye la capacidad de acción."[37] Vemos aquí como muchas veces el hecho de estar a la defensiva les impide participar -cuando en realidad desean hacerlo- y/o visualizar posibilidades de cambio en busca de mejorar y por qué no transformar su realidad.

2.4.1 CONCLUSIONES

[36] TOURAINE. A. "Actores sociales y sistemas políticos en América Latina" PRELAC, 1987. (p. 65-66)
[37] IBID (p. 89)

- El análisis de Touraine es en primera instancia de corte económico y estructural del problema, resaltando la importancia de partir de esa base, buscando el por qué de la pobreza en tanto causas. Podemos inferir de esto, su concepción de la cultura de la pobreza como "producto del aislamiento, de mecanismos sociales que actúan como bomba impelente", es decir la cultura de la pobreza visualizada como una consecuencia de la sociedad.
- Frente a la importancia de rechazar la idea de marginación como desviación, como individuos que no interiorizaron las normas sociales y valores culturales dominantes a la que se refiere el autor, nos surge una interrogante, ¿cómo podemos procurar una intervención transformadora, cuando muchas veces ya partimos de una concepción muy similar a ésta, considerando que aquellos a quienes está dirigida nuestra acción profesional son "individuos que no interiorizan las normas sociales y valores dominantes"? Aunque no lo formulemos como está dicho aquí precisamente, vemos que no son aisladas las veces que nos planteamos una intervención desde nuestro esquema de vida, desde lo que nosotros consideramos como urgente, olvidándonos de las demandas que se encuentran implícitas, remplazándolas por aquellas que creemos visualizar muy claramente. Es ésta una de las razones por la cual nos hemos abocado a un estudio más profundo de este tema, apuntando a una práctica comprometida con esta realidad.
- Resaltamos aquí la diferenciación continua que hace el autor entre el comportamiento de los marginales urbanos y los marginales campesinos. Vemos entonces como característica la visión de Touraine de la heterogeneidad de los comportamientos culturales, dependiendo éstos de muchos factores y no sólo de la característica común de marginalidad.
- En relación con este último punto, vemos como el autor va a considerar que el comportamiento de los marginales urbanos que provienen del campo, va a depender en si fueron expulsados de éste o atraídos por la cuidad. Constatando a su vez, que la marginalidad proviene más de una población expulsada del campo, que atraída positivamente por la ciudad.
- Muchas veces nos quejamos de la poca o nula participación sin visualizar cuales son los canales de participación posibles, y analizar las respuestas, teniendo en cuenta que la no participación también podemos tomarla como una forma de participación.
- Continuando con el tema de la participación, nos surge una reflexión referente a lo que plantea el autor, en cuanto a las exigencias que generalmente hacemos desde *este otro lado* reclamando una mayor participación. Lo que no hacemos generalmente es un análisis del por qué de esa "falta de participación" a la que nos referimos corrientemente. ¿Cómo la interpretamos? ¿Qué nos están queriendo decir con ello? ¿Están planteados correctamente los canales de participación? No olvidemos que generalmente las oportunidades y alternativas de participación provienen del mismo lugar desde donde muchas veces han recibido rechazo y frustraciones, es de quienes dependen y es por lo tanto totalmente lógico que desconfíen de ello, ya que puede ser a la vez una oportunidad y una amenaza. ¿No es esto entonces una *conducta de resistencia*?

- Podríamos inferir de la postura de Touraine una visión de la sociedad como la responsable del problema de la marginalidad y a su vez de la cultura de la pobreza, argumentando que la sociedad los produce y rechaza a la vez; y como muchas veces sus conductas tienen que ver con una búsqueda de defenderse de ésta. Esto lo vemos en la concepción que puede surgir de la sociedad como desarticulada, pudiéndose visualizar como una oportunidad y una amenaza al mismo tiempo.
- Touraine nos da una respuesta al porqué de determinados comportamientos que muchas veces nos cuesta comprender, entendiéndolos –similarmente a como lo hace Valentine- como una búsqueda de los pobres -o marginales como él los llama- de adaptarse a su realidad y porqué no de reaccionar frente a ella. Es muy fácil desde este otro lado el juzgar las actitudes y comportamientos, habiendo tenido otra historia, otras oportunidades en nuestra realidad de vida.
- De acuerdo a lo que defiende el autor en cuanto a la pertenencia o no de los pobres a la cultura de la pobreza, podemos deducir que en gran parte, puede estar en nosotros el que éstos sigan perteneciendo a ésta o no. Es decir, si pertenecer o no a la cultura de la pobreza, depende de la conciencia de clase o de la actividad de sus miembros, ¿cuál es nuestro papel entonces en intervenir para que esto suceda? ¿Podemos, procurando una conciencia de clase y una participación activa, fomentar el hecho de dejar de pertenecer a la cultura de la pobreza? ¿Debemos hacerlo? Nos surge aquí nuevamente el interrogante que nos planteamos frente a una concepción similar emitida por Lewis. Más allá de considerar que dejar de pertenecer a la cultura de la pobreza favorecería el cambio para sus integrantes, si tomamos a la cultura de la pobreza como una adaptación a su realidad, ¿cómo sería esta adaptación entonces, teniendo en cuenta que continuarían siendo pobres? ¿cómo se manejan los procesos y frustraciones concomitantes a descubrirse en inferioridad de condiciones? ¿cual es nuestro papel aquí como profesionales? Visualizamos a éste como uno de los grandes desafíos de nuestra intervención con respecto al tema de la pobreza.

CONSIDERACIONES FINALES

Hemos visto diferentes puntos de vista del tema abordado. Cada autor nos ha proporcionado aportes frente a los cuales fuimos elaborando nuestras propias reflexiones, e infiriendo -de la misma manera- nuestras conclusiones, parándonos desde nuestro rol profesional.

Frente a nuestro cuestionamiento inicial sobre la existencia o no de la cultura de la pobreza, consideramos luego de todo este análisis, que sí existe la "cultura de la pobreza" como tal. Más allá de sus diferentes acepciones, no la vislumbramos únicamente como una construcción teórica ni como una realidad y a su vez, vemos que tiene un poco de ambas cosas. Es decir, creemos que el concepto de cultura de la pobreza ha sido construido en base a la realidad constatada de todas aquellas actitudes, formas de ver el mundo, y comportamientos comunes de los pertenecientes a los sectores de bajos recursos, en tanto adaptación y reacción a la realidad que les ha tocado vivir.

No compartimos con Valentine el hecho de que el término "cultura de la pobreza" culpe a los pobres de su pobreza, sino que más allá del término en sí, concebimos el concepto como un aporte para comprender el porqué de esos comportamientos y actitudes de los que forman parte de ella; y por lo tanto, como un instrumento para un abordaje profesional del tema.

Concordamos con Moffatt, en cuanto a la ya citada "necesidad de un compromiso de ambas partes", planteando la importancia de "someternos nosotros los trabajadores sociales a un difícil trabajo de resocialización: volver a ver, aprender el mundo de nuevo, aunque los prejuicios de clase sean difíciles de extirpar y reaparezcan". [38]

Teniendo en cuenta el concepto de cultura del cual partíamos, visualizamos más oportuno considerar a la *cultura de la pobreza* más que como una cultura aparte de la que rige en la sociedad, como una subcultura dentro de la cultura imperante en dicha sociedad. Más allá de las adaptaciones comunes, las "técnicas de vivir"[39], las "tareas y actitudes"[40], los "modelos de acción y valores de vida"[41] que comparten los pertenecientes a la cultura de la pobreza; son partícipes –probablemente sin ser conscientes de ello- de la historia de la sociedad toda, y forman parte de ella, por lo cual podríamos entenderla como una subcultura y no como una cultura aparte del resto de la sociedad a que pertenecen.

Creemos que hemos dado respuesta a muchas interrogantes, así como muchas otras quedan abiertas, sin duda quedándonos con mucho más herramientas que con las que comenzamos este trabajo. El desafío está entonces en ir abriendo caminos para esas interrogantes que aún han quedado sin resolver, teniendo en cuenta que en nuestra tarea profesional se irán presentando muchas más a las cuales iremos haciendo frente desde una reflexión continua enmarcados en la intervención profesional.

---

[38] MOFFATT, A. Op. Cit. (p. 80)
[39] ESTEVA FABREGAT,C. Op. Cit. (p, 21)
[40] FLORES, O. Op. Cit. (p. 51)
[41] ESTEVA FABREGAT,C. Op. Cit. (p. 65)

Bibliografía

- ALTIMIR, Oscar. "La dimensión de la pobreza en América Latina". Cepal, 1978.
- ALAYON, Norberto. "Asistencia y asistencialismo. ¿Pobres controlados o erradicación de la pobreza?". Editorial Humanitas. Buenos Aires, octubre1989.
- AYLWIN, Nidia. "Modos de aproximación al mundo de la pobreza urbana: la perspectiva del Trabajo social". En: "Primer Encuentro Regional de Escuelas de Trabajo Social del Cono Sur". ALAETS-ACHCTS. Santiago de Chile, Mayo, 1993.
- BRANT DE CARVALHO, María do Carmo. Asistencia social: una política convocada y moldeada para constituirse en 'gobierno paralelo de la pobreza'. En: Revista "Servico Social y Sociedade". Nº 46. Ed. Cortez Año XV. Dic. 94.
- CLAEH - UNICEF. "Creciendo en condiciones de riesgo. Niños pobres del Uruguay." Montevideo, noviembre 1989.
- DE PAULA FALEIROS, Vicente. "Trabajo Social e instituciones". Ed. Humanitas Bs. As. Agosto, 1986.
- ESTEVA FABREGAT, Claudio. "Cultura, sociedad y personalidad". Ed. ANTHROPOS. Barcelona, 1993.
- FLORES A., Ornella. "La cultura de la pobreza y el Servicio Social" Seminario "Hacia una reconceptualización del Servicio Social Latinoamericano". En: Revista "Hoy en el Trabajo Social" Nº 21. Ed. ECRO, Julio 1971.
- GISSI, Jorge. "Notas sobre la cultura de la pobreza en América Latina". En: Revista de Trabajo Social Nº 32. Escuela de Trabajo Social, Universidad Católica de Chile. "Diez años de la revista". Set – Dic, 1980.
- LABBENS, Jean. "¿Qué es un pobre?". En: "Pobreza, necesidades básicas y desarrollo". CEPAL.
- LEWIS, Oscar. "Los métodos: concepto de cultura de la pobreza". En: "La vida". Joaquín Mortiz Ediciones. México, 1964.
- MOFFATT, Alfredo. "Psicoterapia del oprimido. Ideología y técnica de la psiquiatría popular". Ed. Humanitas. Buenos Aires, marzo 1990.
- OPP - BID - PRIS. "Evolución de la pobreza en Uruguay". Programa de inversión social. Cooperación técnica ATN/SF-3877-UR. Uruguay, 1994.
- OPP – Cooperación técnica – UNICEF. "La pobreza en el Uruguay" "La necesidad de mediciones para operadores de programas sociales. Un ejemplo de indicadores geo-referenciales". Uruguay, abril, 1994.
- PORZECANSKI, Teresa. "Desarrollo de comunidad y subculturas". Ed. Humanitas. Bs. As., 1983.
- RAMOS, Silvina. "Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares urbanos: un estudio de caso. Estudios CEDES, Bs. As.
- REVISTA ARCHIPIÉLAGO Nº 21. Ed. Archipiélago. Madrid,1988.
- RIVERO, Silvia. "El fenómeno de la pobreza: ¿un problema sin solución?". En: Revista Fronteras Nº 1. F.C.U. Montevideo, octubre 1995.

- TERRA, Carmen. "Un problema pendiente: concepto y medición de la pobreza". En: Revista Fronteras Nº 1. F.C.U. Montevideo, octubre 1995.
- TOURAINE, Alain. "La marginalidad urbana" En: "Las sociedades dependientes". S. XXI Méjico, 1978.
- TOURAINE, Alain. "Actores sociales y sistema político en América Latina" PRELAC, 1987.
- VALENTINE, Charles. "La cultura de la pobreza". Ed. Amorrortu. Buenos Aires, octubre 1972.